

Reflexiones sobre Historia de la Medicina

Fernando J. Ponte Hernando

Doctor en Medicina y Cirugía. De la Sociedad Española de Historia de la Medicina.
De la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas. C. S. Ribeira

Mario Flores Cabrera

Pediatra. C.S. Ribeira

Cad Aten Primaria
Año 2010
Volume 17
Páx. 84-85

La Historia de la Medicina es, con frecuencia, objeto de atención por multitud de aficionados y curiosos; y, no pocas veces, de crítica sobre su utilidad, o su misma presencia en los planes de estudio por estudiantes e incluso por médicos. Hagamos una pequeña reflexión teórica sobre estos aspectos.

1.- **La Historia de la Medicina como asignatura**, ha cambiado de lugar en el plan de estudios en numerosas ocasiones no siendo, precisamente, cambios menores. Veamos su recorrido desde principios del siglo XX a nuestros días.

En un principio estuvo únicamente en el doctorado, ello unido a que este sólo se cursaba en Madrid, hizo que, relativamente, pocos médicos accedieran a ella.

Más adelante, se impartió, ya dentro de la licenciatura, en sexto curso. Esto tenía la ventaja de que los alumnos habían adquirido ya un conocimiento cabal de su ciencia y podían entender y valorar lo que había sido el pasado de la misma, con cierto conocimiento de causa y perspectiva. Encerraba la desventaja de que, al ser una asignatura "menor" del último año, podría cursarse para "cubrir el expediente" y punto.

Posteriormente, pasó a cuarto curso, un lugar aparentemente aceptable del plan de estudios. Ya se han cursado las ciencias básicas y Fisiología y Patología General, aunque no la Cirugía y la Medicina Interna, elementos indispensables en el estudio histórico-médico.

Como todo es susceptible de empeorar, en estos momentos se cursa en primer año de licenciatura, *aberración formidable*, ya que alguien habrá de explicar como se puede entender la historia de algo, con un conocimiento nulo de qué sea ese algo.

Una opción inteligente, si se descarta devolverla a un curso avanzado de la licenciatura, centrándonos en nuestra común y única, por el

momento, Facultad de Medicina de la Universidad de Santiago de Compostela, sería la impartición "horizontal," a demanda, establecida curricularmente, de los profesores de clínicas, de introducciones históricas a los grandes capítulos de las patologías médicas, quirúrgicas, pediátricas etc., por el profesorado de Historia de la Medicina, o la creación de asignaturas optativas de ampliación histórica general o específica por grandes áreas de conocimiento, en cursos más avanzados, 4º ó 5º.

Ello, una vez creado un equipo suficiente de profesorado de dicha ciencia, encuadrado en un departamento pertinente, a la manera que lo tienen numerosas Facultades Universitarias públicas y privadas de España.

Piénsese en los grandes grupos de trabajo de Valencia, con el imponente Instituto López Piñero, Madrid, Barcelona, Salamanca, Valladolid, Murcia y tantos otros; frente a la secular desidia de la nuestra que, salvando el breve e ilusionante período del malogrado Prof. Dr. D. Delfín García Guerra (q.e.p.d.), único catedrático que hemos tenido, encarga la docencia de la misma a muy respetables profesores eméritos, provenientes de otras áreas de lo más variado, normalmente concedores de la Historia de la Medicina "a nivel de usuario". Esto, cuando no lo han de asumir personas capaces, entregadísimas, sobrecargadas de trabajo, a tiempo parcial, y completamente en solitario, como ocurre en el momento actual, en que hay una ratio de 300 alumnos por (el único) profesor.

2.- **La Historia de la Medicina como ciencia**, ha sido objeto de numerosos análisis y comentarios, bajo los más variados puntos de vista. Citaremos unos cuantos.

El maestro Laín Entralgo, en su última clase, el día de la jubilación, nos dejó dicho:

"La Historia de la Medicina, rectamente enseñada, puede otorgar al médico:

Dignidad ética, porque le muestra quiénes, a lo largo de los siglos, le han ayudado a ser lo que es y a hacer lo que hace;

Claridad mental, porque le permite entender mejor la génesis y la estructura de lo que como médico sabe;

Libertad intelectual, porque le ayuda a librarse del riesgo de convertir en dogma las ideas del tiempo en que vive; y

Opción a la originalidad, porque suscita en él la voluntad de emulación y porque le pone a veces ante los ojos ideas o hechos olvidados después de su publicación y todavía válidos, e incluso valiosos¹⁷.

Por su parte, el fisiólogo Wilhelm von Brücke, decía, con sorprendente actualidad, en 1850:

“Si hay una ciencia que necesita el conocimiento de su historia es, sin duda, la medicina. Su historia es, junto a las ciencias naturales básicas, *el talismán que protege al médico de la influencia desorientadora de los sistemas de moda y de los métodos terapéuticos efímeros* a los que aquellos conducen.

El rutinario sin formación se convierte en un homeópata, un alópata, un hidroterapeuta o un kinesiterapeuta, de acuerdo con los caprichos del momento.

Por el contrario, el médico que conoce la historia de su ciencia estará siempre prevenido por las ruinas de los sistemas desmoronados y por las innumerables equivocaciones de sus antecesores—olvidadas hace tiempo por la gente—y no aplaudirá ciegamente cada nuevo actor que aparezca en el escenario de la medicina con el aplauso del público, sino que seguirá el solitario camino de la investigación racional.¹²

El gran Theodor Puschmann, hacia la misma época, decía que:

“La actividad del investigador histórico-médico se basa fundamentalmente en los textos, de modo que sus lugares de trabajo son los archivos y las bibliotecas, que son para él lo que la sala de autopsias para el anatomista, el laboratorio para el fisiólogo y la sala de hospital para el clínico³⁷”.

Por último señalar que Letamendi¹⁸ opinaba que La Historia:

- a.- Da vida a la propia especialidad profesional, pues a cada médico le explica la razón de ser de la dirección de ella y de los vicios, rutinas o corruptelas de que tal vez convenga purificarla;
- b.- Proporciona economía al pensamiento ya que nadie puede saber si lo que a él se le ocurre es nuevo o rancio para el mundo, mientras no averigüe qué cosas lleva pensadas la humanidad.
- c.- Enseñándonos cuanto se ha intentado y en qué medida se ha obtenido, la Historia nos determina con admirable precisión la altura personal que hemos de adquirir como punto de apoyo de nuestra individual contribución al común progreso⁴.

Vistos los ejemplos anteriores, creemos que realmente el médico, de quién se ha dicho que es “el único científico a quién todo el mundo conoce” tiene, de modo primario y esencial, por su contacto diario con los factores que alteran el delicado equilibrio entre la vida y la muerte, que hacerse, incluso sin pretenderlo, las grandes preguntas sobre el ayer y el hoy, de dónde venimos y a dónde vamos, y sobre cómo encararon estos temas quiénes nos han precedido, según el estado de su ciencia de la vida en cada momento.

De esto, nada más y nada menos, se ocupa la Historia de la Medicina.

*José de Letamendi y Manjarrés, (Barcelona 1828 - Madrid, 1897) Catedrático de Anatomía en Barcelona y luego de Patología General en Madrid, pensador, ensayista y hombre de referencia del vitalismo español, de extraordinario prestigio en su época.

BIBLIOGRAFÍA

1. Laín Entralgo, Pedro. (1986) :“Vida, muerte y resurrección de la Historia de la Medicina”. En: Ciencia, técnica y medicina. Madrid, Alianza Ed., p. 375.
2. López Piñero, J.M; Brines Solanes, J.: (2009) Historia de la Pediatría.Valencia. Ed. Albatros. Pág.84.
3. Puschmann, Th.:(1889) Geschichte der Medizinischen Unterrichts (Historia de la enseñanza médica.), En: López Piñero, J.M; Brines Solanes, J.: (2009) Historia de la Pediatría. Valencia. Ed. Albatros. Pág.85.
4. Letamendi, José de.: Historiología Gral. Obras Completas. Madrid. Editor R. Forns. 1907. Tomo V. pág. 325.